

---

# ¿Liderazgo, organización o ideología? Las diferentes vías de adaptación partidaria de los movimientos guerrilleros. Los casos de Nicaragua, El Salvador y Uruguay

*Leadership, organization or ideology? Different paths  
of party adaptation in former guerrilla movements.  
The cases of Nicaragua, El Salvador and Uruguay*

*Salvador Martí i Puig*

Universidad de Salamanca  
smartí@usal.es

*Adolfo Garcé*

Universidad de la República (Uruguay)  
adolfo.garce@cienciassociales.edu.uy

*Alberto Martín*

Instituto Mora (México)  
amartin@institutomora.edu.mx

## **Resumen**

En este artículo se comparan los diferentes caminos hacia el poder recorridos por tres de las más importantes organizaciones guerrilleras de América Latina, el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador y Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros de Uruguay. El *process tracing* muestra que liderazgo, organización e ideología, las tres variables independientes usualmente privilegiadas en la literatura sobre adaptación partidaria, jugaron papeles diferentes en cada uno de los casos seleccionados. El cambio en la coalición dominante interna no es condición necesaria para el diseño e implementación de una estrategia electoral novedosa y eficaz. Puede haber adaptación y victoria electoral sin moderación ideológica.

*Palabras clave: ideología, organización, liderazgo, guerrillas, partidos, FSLN, FMLN, MLN-T, El Salvador, Nicaragua, Uruguay.*

**Abstract**

This research note pays attention to the main indicators that the literature has proposed to measure the This article compares the different paths to power of Frente Sandinista de Liberación Nacional of Nicaragua, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional of El Salvador y Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros of Uruguay, three of the most important guerrillas-movements of Latin America. Process tracing shows that leadership, organization and ideology, the three independent variables usually highlighted in party-adaptation theories, played different roles in each one of the selected cases. Change in the internal dominant coalition is not a necessary condition for the implementation of a new and effective electoral strategy. Sometimes adaption, and electoral success, happens without ideological moderation.

*Keywords: ideology, organization, leadership, guerrillas, parties, FSLN, FMLN, MLN-T, El Salvador, Nicaragua, Uruguay.*

---

## UNA REFLEXIÓN SOBRE LA (EXCEPCIONAL) TRANSFORMACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS GUERRILLEROS EN PARTIDOS EXITOSOS

En teoría es muy sencillo ganar elecciones. Cualquier político informado sabe qué es lo que debería hacer su partido para conseguir la victoria. La política comparada muestra, sin embargo, que diseñar e implementar una estrategia adecuada es, en la práctica, bastante más complicado de lo que sugieren los manuales. Las democracias contemporáneas son un cementerio de partidos fracasados. Los procesos de adaptación partidaria frustrados son todavía más frecuentes en aquellas organizaciones políticas que, en su origen, fueron movimientos guerrilleros. Como puede fácilmente advertirse recorriendo la literatura especializada en el tema, el desenlace más habitual de los intentos de transformación de guerrilla en partido es la aparición de una formación política frágil y volátil, que termina desapareciendo o ejerciendo un rol residual (Deonandan *et al.*, 2007). En América Latina, por ejemplo, dentro del listado de casos de fracaso, habría que mencionar los de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (Figueroa Ibarra, 2006), la Fuerza Democrática Nacional y el Movimiento al Socialismo en Venezuela (Wickham-Crowley, 1992), el Movimiento 19 de Abril, Quintín Lame y Unión Patriótica en Colombia (Wilson y Carroll, 2007) y el Frente Zapatista de Liberación Nacional en México (Rovira, 2008).

Desafiando la generalización anterior, durante los últimos años, en el marco del “giro a la izquierda” en la región (Levitsky y Roberts, 2011), tres países de América Latina asistieron a la victoria de candidatos presentados por formaciones políticas que, en su origen, fueron organizaciones guerrilleras. En 2006, en Nicaragua, Daniel Ortega fue electo presidente. De este modo, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) recuperó el poder después de más de quince años en la oposición. En 2009, en El Salvador, gracias a su alianza con un candidato carismático como Mauricio Funes, y casi veinte años después de los Acuerdos de Paz, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), finalmente

logró ganar las elecciones. En 2009, en Uruguay, fue electo presidente por el Frente Amplio (FA) el exguerrillero José Mujica, fundador y dirigente durante varias décadas del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T). La fracción encabezada por Mujica y construida sobre la estructura del MLN-T (Movimiento de Participación Popular) se transformó desde mediados de 2002, en la más votada del FA.

Los tres casos de América Latina estudiados contribuyen, en el plano empírico, al desarrollo de la literatura sobre procesos de “adaptación exitosa” de formaciones clandestinas a partidos en el pasado reciente. En ese sentido, este trabajo dialoga con otros que han abordado el estudio de procesos similares como el del Congreso Nacional Africano en Sudáfrica (Prevost, 2007), el del Movimiento Popular de Liberación de Angola (Malaquias, 2007) y el del Frente de Liberación de Mozambique (Manning, 2007). Por otro lado, en el plano teórico, los casos del FSLN, FMLN y MLN-T constituyen una valiosa oportunidad en tanto ofrecen un ejemplo llamativo de equifinalidad (Mahoney y Goertz, 2006: 236-237). Como se verá, las tres organizaciones obtuvieron el mismo resultado, pero recorriendo itinerarios diferentes y por diversas razones.

En el contexto de una literatura teórica extensa y dinámica (Katz y Mair, 2007; Montero y Gunther, 2007; Panebianco, 1990; Sferza, 1994), este estudio se reconoce como deudor de dos trabajos que han dejado una huella especialmente profunda en la comprensión de los procesos de adaptación partidaria. En primer lugar, de la seminal obra de Kitschelt (1994) sobre la transformación de los partidos socialdemócratas europeos. En segundo lugar, de las investigaciones de Levitsky (1998, 2001) sobre la capacidad del Partido Justicialista de Argentina de mutar y adaptarse a un contexto *a priori* adverso. Ambos autores, a la hora de construir explicaciones sobre por qué algunos partidos logran llevar adelante estrategias adaptativas exitosas y otros no, priorizan el análisis de la relación entre *estructura organizacional* y *liderazgo*. Kitschelt, además, incorpora la variable *ideología*: según él, la tradición discursiva del partido puede ayudar a entender por qué algunos partidos adoptan estrategias políticas subóptimas (el contenido de la ideología limita las alternativas de cambio). Es, precisamente, en estas tres variables, organización, liderazgo e ideología, que pondremos énfasis a la hora de narrar y explicar los casos seleccionados.

Desde el punto de vista metodológico se adopta de forma flexible el método *process tracing* (George y Bennett, 2005; Collier, 2011) con el fin de identificar en cada uno de los tres casos, las distintas cadenas causales que median entre las variables independientes (liderazgo, organización e ideología) y la variable dependiente (la adaptación partidaria exitosa). Para reunir la información necesaria se ha trabajado con fuentes indirectas y directas. Entre las primeras se destaca la recopilación de prensa y de revistas de coyuntura política de los tres países. En relación con ello se ha podido seguir el debate interno de las tres formaciones y el discurso elaborado por los sandinistas, tupamaros y “farabundos” a lo largo del periodo estudiado, y también artículos y otros textos académicos que han tratado el acontecer político reciente de El Salvador, Nicaragua y Uruguay (Garcé, 2006, 2010, 2012; Martí i Puig, 1997, 2008, 2009, 2010; Martín Álvarez, 2010, 2011). Respecto

a las fuentes directas es necesario mencionar los datos extraídos de material interno de las formaciones y entrevistas que se han ido realizando por parte de los autores, a veces de forma sistemática y, otras veces, de manera más dispersa, a lo largo de las últimas dos décadas.

En los tres apartados siguientes se repasan los principales rasgos de cada uno de los casos estudiados, poniendo énfasis en el peso relativo de las variables explicativas. En el último, se compara el papel de organización, liderazgo e ideología en la explicación del éxito de cada proceso de adaptación, y se retoma el diálogo con los principales referentes teóricos en este campo.

## FSLN: ADAPTACIÓN A TRAVÉS DEL LIDERAZGO

### *De guerrilla a partido-Estado (1980-1990)*

El FSLN, organización guerrillera fundada en 1961, llegó al poder a raíz de haber impulsado una insurrección popular que triunfó en 1979. Antes de 1979, el FSLN era, como toda guerrilla, una organización político-militar, altamente jerarquizada, clandestina y con una estructura de mando vertical. Sin embargo, con el triunfo de la convocatoria revolucionaria en julio de 1979, el FSLN se convirtió en el actor político hegemónico del proceso revolucionario que duraría hasta 1990 (Close, 1988; Martí i Puig, 1997).

Con el triunfo insurreccional, los resortes institucionales del Estado estuvieron controlados por el FSLN y sus líderes ocuparon los puestos clave de la administración estatal civil y militar. Por ello en la década de los ochenta hubo una fusión entre el Estado y el partido, a la par que se desplegó una amplia red de sindicatos y organizaciones sociales subordinadas a las directrices del partido. Este modelo, sin embargo, entró en crisis a finales de los ochenta a raíz de la agresión militar norteamericana y del colapso económico (Núñez, 1991), siendo el desenlace la derrota electoral del FSLN (Vilas, 1990).

### *El desalojo del poder: Conflicto interno, enfrentamiento y salida (1990-1995)*

Con la derrota electoral, el FSLN empezó un proceso de discusiones internas —conocidas como el “debate interno sandinista”— donde los militantes se preguntaron por qué el FSLN perdió las elecciones y sobre la forma rápida (y algunas veces abusiva) en que el gobierno sandinista adjudicó propiedades y recursos estatales en sus últimas semanas de gestión (Martí i Puig y Santiuste, 2006). Pero más allá de ello, el FSLN tuvo que replantearse tres grandes cuestiones: su recomposición organizativa, su discurso y su nueva estrategia como partido de oposición.

A nivel organizativo, la pérdida del gobierno para el FSLN supuso que la estructura de partido-Estado que existía se derrumbó. La derrota provocó que el FSLN pasara de ser un

partido grande y burocrático a otro pequeño y con un escaso número de remunerados (Santiuste, 2001). Para encauzar este proceso se convocó a un Congreso Nacional en julio de 1991, el primero de su historia, con el objetivo de dotar al partido de nuevos estatutos homologables a un partido electoral y un programa político.

Pero con la redacción de los estatutos no se solucionaron los conflictos internos ya que el partido no recuperó su cohesión ni su liderazgo. Por ello tuvo que realizarse otro congreso en 1994 para zanjar las disputas que había entre dos facciones: la renovadora y la principista. La primera liderada por Sergio Ramírez, mantenía la tesis de que se debía dialogar con las demás fuerzas políticas para consolidar el Estado de Derecho. La segunda, que mantenía el control del aparato partidario y de las bases organizadas y que estaba liderada por Daniel Ortega, se inclinaba por mantener la vocación revolucionaria y vanguardista del FSLN. El vencedor de este congreso fue Daniel Ortega, quien fue electo como secretario general del partido. Poco después, el FSLN destituiría a Sergio Ramírez, y en 1995 el grupo renovador saldría del FSLN para crear un nuevo partido: el Movimiento Renovador Sandinista (MRS).

La ruptura de 1995 inauguró una nueva etapa en el FSLN, ya que significó la victoria total del grupo encabezado por Ortega y con ello el inicio de un proceso deliberado de desinstitucionalización del partido una vez que la unidad partidaria se recompuso alrededor del líder, reforzando la cultura política nicaragüense vinculada a la idea del “hombre fuerte” (Martí i Puig y Close, 2009).

### *Patrimonialización partidaria: la emergencia del “danielismo” (1996-2006)*

La articulación personalista del FSLN en torno a Daniel Ortega impuso unas características muy singulares a su organización. Desaparecieron los mecanismos existentes de control interno y se relajaron los procedimientos y los órganos colectivos de deliberación. Además, desde 1996 hasta 2006 se celebraron anualmente congresos con el fin de legitimar las decisiones tomadas por el secretario general, ratificando siempre su “aleatoria” política de pactos o ungiendo los candidatos que se postulaban a las diversas convocatorias electorales, a la vez que se bloqueaban iniciativas de renovación<sup>1</sup>.

Esta dinámica se institucionalizó en 2002 cuando se modificaron los estatutos del FSLN (elaborados después del IV Congreso Ordinario) que dieron una ilimitada concentración del poder en las manos de Ortega y su entorno. Un hecho gráfico de este proceso fue el traslado de la sede del FSLN a la parte trasera de la casa de Daniel Ortega, y la relevancia que adquirió progresivamente su mujer, Rosario Murillo, quien fue la directora y coordinadora de la campaña para las elecciones de 2006.

---

1. Este fue el caso del Congreso de 2005 en el que Herty Lewites, exalcalde sandinista de Managua, quiso postularse a la presidencia de la República para 2006 y competir con Daniel Ortega en unas elecciones primarias. El desenlace fue su expulsión del FSLN.

Pero para comprender el proceso de adaptación del FSLN durante esta década también es necesario señalar la influencia que tuvo el partido en la arena política nacional como formación opositora, ya que a partir de 1996 el FSLN dejó de movilizar sus bases contra el gobierno en turno y se centró en una estrategia negociadora buscando garantías recíprocas con el líder liberal (Aroldo Alemán, presidente desde 1997 hasta 2001) con el fin de monopolizar la escena política (Dye y Close, 2004). Así los dos caudillos sellaron un acuerdo —conocido como *El Pacto*— en enero de 2000. Los elementos fundamentales de este fueron el control bipartidista de las instituciones clave del Estado, la restricción del espacio de representación política y una reforma de la Ley Electoral (Martí i Puig, 2008). En este último punto destacó el cambio de criterio respecto a las condiciones necesarias para ganar la presidencia de la República, bajando de 45 al 40 por ciento los votos necesarios para hacerse con el triunfo sin la necesidad de segunda vuelta, y al 35 por ciento en caso de que la diferencia entre la primera candidatura y la segunda fuera superior a cinco puntos. Este cambio era una demanda explícita de Ortega, ya que suponía una condición necesaria para que este pudiera ganar la presidencia dado el techo electoral del FSLN<sup>2</sup>.

Finalmente, la estrategia del FSLN en el periodo de la Administración Bolaños (2002-2006) fue negociar con las dos facciones del liberalismo que se enfrentaron a raíz del contencioso entre Bolaños y su antecesor, Arnaldo Alemán. Con la división del liberalismo, el FSLN pasó a ser la fuerza política con mayor representación en la Asamblea Nacional, y se hizo con el control del resto de instituciones, incluyendo el sistema judicial y la administración electoral. Gracias a esta dinámica de componendas con ambos sectores del liberalismo, ya en 2003 un FSLN sumiso a Ortega tenía prácticamente el control de todos los resortes institucionales del país, a excepción de la presidencia de la República.

Así las cosas, un FSLN disciplinado y organizado en torno a su líder obtuvo un doble triunfo: la división del “antisandinismo” en dos opciones partidarias, y la implantación de una regla electoral para la elección del presidente de la República que *de facto* era una fórmula de mayoría simple.

En esta coyuntura, el FSLN se presentó a las elecciones presidenciales de 2006 bajo la fórmula electoral *Gran Alianza Nicaragua Triunfa* y con un discurso basado en “amor, reconciliación y perdón”, silenciando temas como el “conflicto social” y alineándose con los sectores más conservadores de la Iglesia católica respecto a temas de carácter moral. Finalmente, los comicios del 5 de noviembre de 2006 dieron la presidencia a Ortega con una mayoría simple del 38,07 por ciento del sufragio (Martí i Puig, 2008).

---

2. En todas las elecciones celebradas desde 1990, el FSLN nunca pudo superar el 45 por ciento de los votos, hecho que lo convertía en una fuerza perdedora cuando la oposición concurría unida (tal como sucedió hasta 2006).

*Organización, liderazgo e ideología en la adaptación exitosa del FSLN*

El FSLN logró recuperar el poder gracias, fundamentalmente, a las características del liderazgo de Ortega. Desde 1990 el FSLN tuvo que adaptarse a un entorno donde los recursos organizativos dependían cada vez más de la capacidad de obtener (y retener) cargos institucionales, mayoritariamente electos. Esta exigencia supuso un “adelgazamiento” organizativo y una mutación de la naturaleza de sus cuadros políticos, que pasaron de ser gestores públicos para convertirse en autoridades electas. Pero esta mutación del FSLN hacia la personalización y profesionalización del partido, así como la disminución del poder de la burocracia y el decrecimiento del peso de los afiliados, no solo fue fruto de las exigencias del entorno, sino también de la capacidad que tuvo su líder para desinstitucionalizar<sup>3</sup> el partido después de salir ganador en el conflicto interno que se zanjó en 1994. Desde 1994 Ortega fue capaz de impulsar procedimientos informales de decisión y de concentrar el poder en su persona. Pero este desenlace, tal como se ha apuntado, no fue aleatorio, sino que fue el producto de su victoria en múltiples batallas internas (expuestas públicamente en los congresos de 1991 y 1994).

Fruto de ello se puede afirmar que la victoria del FSLN en 2006 fue producto, sobre todo, de la minuciosa labor desarrollada por Daniel Ortega para ir transformando un escenario inicialmente adverso en otro que le favorecía. Pero esta transformación se llevó a cabo a través de incrementar el control de todos los resortes del poder bajo su mando, creando así un liderazgo altamente personalista, o, parafraseando a Panizza (2009), a través de crear una “lógica de representación” basada en su figura.

En definitiva, que el liderazgo de Ortega, desde el año 1990 hasta 2007 no se consolidó a través enarbolar un discurso que conectó con la sociedad civil organizada o con el electorado, ni de la construcción de un partido organizado, consistente y sólido; sino a través de la desinstitucionalización y del control patrimonial sobre su partido. Así la exitosa adaptación del FSLN a un entorno *a priori* hostil se basó en la consecución de una total autonomía del liderazgo y de la absoluta desaparición de constricciones formales para transformar el partido en todos sus ámbitos y decisiones, incluso algunas señas de identidad ideológicas. De hecho, el viraje ideológico del FSLN durante la última década ha sido tan abrupto que se ha planteado la posibilidad de un sandinismo de derechas (Torres-Rivas, 2007).

Wills-Otero (2009) se pregunta si la capacidad de adaptación de un partido se debe a la posibilidad de conjugar conjuntamente los tres elementos que expone Levitsky (2001) —la renovación, la autonomía del liderazgo y la flexibilidad organizativa— o si algunas formaciones han tenido capacidad de realizar exitosas adaptaciones modulando solo uno de los elementos expuestos. El caso del FSLN ejemplifica que es posible realizar una asombrosa contorsión organizativa e ideológica a partir de la autonomía que conquistó su líder.

---

3. Hablamos de “institucionalización” en el sentido que le da Steven Levitsky.

## FMLN: ADAPTACIÓN SIN RENOVACIÓN

### *El Frente como coordinadora de organizaciones guerrilleras (1980-1992)*

El FMLN nació en octubre de 1980 como una estructura de coordinación de cinco organizaciones político militares marxista-leninistas<sup>4</sup> (McClintock, 1998; Martín Álvarez, 2011). Cada una de estas mantuvo su propia estructura militar, logística, financiera y de relaciones internacionales mientras que, al mismo tiempo, se desarrollaron una serie de estructuras comunes con el objetivo de obtener mayor apoyo político y capacidad militar.

Las organizaciones del Frente hicieron uso de un discurso fuertemente ideologizado y ortodoxo durante esta etapa, si bien este se fue flexibilizando desde finales de los ochenta. A partir de ese momento se introdujeron nuevos elementos que trataban de conectar a la organización con un entorno en pleno proceso de cambio. Sin renunciar al marxismo-leninismo, el FMLN reconoció ya en 1989 la necesidad de convivir con la economía de mercado y la democracia representativa (Byrne, 1996; Martín Álvarez, 2010).

Es con este planteamiento político con el que el Frente encaró las negociaciones que culminaron en los Acuerdos de Paz que, como resultado de los mismos, el FMLN se convirtió en partido político en diciembre de 1992.

### *Del partido de partidos al partido de tendencias: 1993-2000*

En 1992 el FMLN quedó constituido como un partido integrado por cinco organizaciones históricas, las cuales tendrían los mismos derechos y oportunidades de participación independientemente de su tamaño. Las estructuras de dirección y las principales comisiones se integraron de forma paritaria por las cinco organizaciones y se reconoció su derecho a mantener su estatuto, órganos de dirección y recursos materiales y financieros (FMLN, s.f.).

El liderazgo en esta etapa continuó teniendo un carácter colectivo. Por el contrario, sí se produjeron transformaciones profundas en el entorno organizativo y en la militancia. Frente a los activistas de tiempo completo de la etapa anterior, el nuevo entorno privilegiaba a un grupo reducido de cuadros profesionales del partido, relegando al resto de los antiguos miembros al papel de militantes o simpatizantes (Garibay 2006).

Los resultados electorales de los comicios de marzo de 1994, donde el Frente obtuvo el 31,6 por ciento de los votos en la elección presidencial y el 25 por ciento en la legislativa, decepcionaron a sus cuadros y ahondaron la crisis interna. En la convención extraordinaria de agosto de ese año, la ERP y la RN propusieron redefinir ideológicamente el

---

4. A saber: las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN o simplemente RN), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Salvadoreños (PRTC) y el Partido Comunista Salvadoreño (PCS).

partido, disolver los cinco grupos y fundar un nuevo partido socialdemócrata, propuesta que no fue aceptada por el resto de las organizaciones (Martín Álvarez, 2006: 118; Allison y Martín Álvarez, 2012). Ante la imposibilidad de que sus planteamientos pudieran imponerse en el Frente, ERP y RN lo abandonaron el 6 y 13 de diciembre de 1994, respectivamente<sup>5</sup>.

En la Segunda Convención Nacional Ordinaria celebrada el 18 de diciembre del mismo año se inició un proceso de unificación de las organizaciones del Frente. Se modificaron los estatutos del partido, que quedó definido como un “partido de tendencias”, a las que los militantes podrían afiliarse de forma voluntaria. De esta forma, las tres organizaciones históricas que aún quedaban se disolvieron a lo largo de 1995, si bien sus miembros mantuvieron en la práctica canales informales de organización y liderazgo.

Formalmente, y tal y como había sucedido desde 1993, la Convención Nacional del partido era el máximo órgano de autoridad de este, por lo que las luchas de poder en su interior se concentraron en la toma de control de la misma. Los enfrentamientos, a partir de entonces, se articularon a través de los llamados ortodoxos y renovadores.

Aun en esta situación de abierto enfrentamiento interno, el rendimiento electoral del partido mejoró sensiblemente en las elecciones legislativas de 1997, en las que el FMLN consiguió 27 escaños y un incremento de casi un 11 por ciento en el número de votos. No sucedió de la misma forma en las presidenciales de 1999, donde el partido obtuvo un 2% menos a raíz de la pugna interna desatada por la designación de la fórmula presidencial.

### *El partido unificado 2001-2010*

En la convención de diciembre de 2000 se aprobó una reforma estatutaria que prohibía por decreto la existencia de tendencias internas. En esas circunstancias el rendimiento electoral del FMLN mejoró ese año, y por primera vez superó por dos escaños a la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) —31 frente a 29— y se convirtió en la primera fuerza parlamentaria, además de conseguir 79 alcaldías.

Sin embargo, en el periodo comprendido entre 2001 y 2004, continuaron las pugnas intrapartidarias, las cuales acabaron resolviéndose con la expulsión de los principales líderes de la tendencia renovadora, y con la toma del control del aparato por parte de grupo socialista-revolucionario<sup>6</sup>. En el plano electoral, el partido no logró crecer en las legislativas de 2003, aunque fue capaz de mantenerse con el mismo número de escaños y como

---

5. Unos pocos miembros disidentes de la dirigencia y parte de las bases de ERP y RN se mantuvieron en el FMLN. Orgánicamente, desde 1994 y hasta 2000, permanecieron al interior del partido como parte de la denominada “Tendencia Democrática”.

6. La Comisión Política electa para el periodo 2004-2007 estaba compuesta en su mayoría por excomandantes o mandos medios del PCS y las FPL (15 de 23 miembros), miembros casi en su totalidad del grupo socialista revolucionario.

primera fuerza política de la Asamblea. En las municipales, registró un resultado ligeramente inferior al de 2000.

Desde diciembre de 2001, los representantes de la corriente socialista-revolucionaria tuvieron mayoría en las instancias de dirección del partido<sup>7</sup>, y Óscar Ortiz candidato del ala renovadora, fue derrotado por el exsecretario general de los comunistas salvadoreños Shafik Handal<sup>8</sup>. Poco después, en 2004 los renovadores volvieron a ser derrotados al perder la elección para coordinador general, que fue ganada por Medardo González<sup>9</sup>. En total, prácticamente el 75 por ciento de la elite nacional del partido procedía en aquel momento de la antigua dirigencia de las guerrillas, lo que da cuenta de una escasa renovación del liderazgo.

Con el control del aparato, el grupo socialista revolucionario promovió en abril de 2005 una nueva modificación de los estatutos para que fueran las autoridades del partido quienes designaran a los candidatos a puestos electos, eliminando las elecciones internas. Esta decisión dio origen a un nuevo conflicto interno que se saldó con la salida del partido de 7 diputados y varios alcaldes renovadores (Puyana, 2008: 214). A partir de este momento, los renovadores perdieron el poder organizativo que tenían y quedaron limitados a pequeños feudos territoriales.

Esta reconfiguración del poder interno se tradujo en una mayor coherencia ideológica del partido, que se reafirmó en sus principios revolucionarios (FMLN, 2004), a pesar de que también se planteó que para alcanzar el poder era necesario concertar alianzas con aquellas fuerzas políticas que se consideraran democráticas, pero no revolucionarias.

Por otro lado, las expulsiones y escisiones no afectaron al Frente desde el punto de vista electoral en los comicios de 2006, incrementando un escaño en la Asamblea (32) a pesar de la pérdida de gobiernos locales.

En ese periodo, en la XXII Convención Nacional del partido de 2006, el FMLN aprobó la desaparición de las elecciones internas y, a partir de este momento, la dirección tendría la responsabilidad de la elección de candidatos. Estas reformas estatutarias fueron concebidas por el liderazgo del ala socialista revolucionaria para conseguir un mayor control del aparato, como paso previo a la elección de un candidato a presidente externo al partido.

La mayor cohesión ideológica y coherencia programática del partido, combinada con la autonomía de su liderazgo, permitieron al Frente realizar una alianza con sectores ajenos al partido a través de la candidatura del periodista Mauricio Funes. Funes había mostrado interés en ser candidato a presidente ya en 2004, pero la presencia de Shafik

---

7. Y su control sobre estas fue acrecentándose hasta el punto de que en 2004 prácticamente el 70 por ciento de los miembros de dichas instancias pertenecían a dicha corriente.

8. Handal fue a su vez derrotado en los comicios presidenciales por el candidato de ARENA por una diferencia de casi 22 puntos (57,71 frente a 35,8 por ciento, si bien el partido incrementó en más de un 6 por ciento su número de votos.

9. Exmiembro de la Comisión Política de las FPL y actualmente uno de los líderes del ala socialista revolucionaria.

Handal lo dejaron fuera de la carrera. Sin embargo, tras la muerte de Handal en el mes de enero de 2006 y con un aparato partidario bajo control del ala ortodoxa, se permitió la llegada de un *outsider*. La derrota de Handal en las presidenciales de 2004 contribuyó también a que el grupo de dirección se abriera a la posibilidad de apoyar a un candidato de ese tipo. A lo largo de 2006, la discusión dentro del Frente se dio en torno a la cuestión de si debía elegirse un candidato externo, y de ser así, quién debía ser este. Al final la dirección del partido se decantó por una fórmula “mixta”, donde Mauricio Funes sería el candidato a presidente para atraer el voto centrista, y Salvador Sánchez Cerén el candidato a vicepresidente con el fin de retener al voto fiel. Esta decisión no estuvo exenta de críticas por parte de algunos sectores, los cuales, sin embargo, fueron silenciados rápidamente por la dirección.

La alianza con Funes se explica por la necesidad que tenía el partido de contar con una figura popular y alejada de cualquier relación con el conflicto armado, que permitiera al partido superar su base electoral tradicional de cara al 2009. Con estos antecedentes, el Frente superó a ARENA en las legislativas de enero de 2009 (35 escaños frente a 32), si bien en las municipales, el partido conservador retuvo 120 alcaldías incluyendo la de San Salvador, frente a las 99 conseguidas por el FMLN. Sin embargo, en las presidenciales de marzo del mismo año, el Frente ganó a ARENA aventajándolo por casi 70.000 votos y consiguiendo la mayoría absoluta en primera vuelta (51,3% frente al 48,7%) y con ello, la presidencia de la República.

### *Organización, liderazgo e ideología en la adaptación exitosa del FMLN*

La centralización organizativa y la autonomía del liderazgo han sido las dos variables clave en la adaptación partidaria exitosa del FMLN. La coalición dominante que tomó el control del partido entre 2001 y 2004 fue dando pasos para limitar la democracia interna del mismo, homogenizar ideológicamente a la organización y centralizar la toma de decisiones en torno de la Comisión Política y el Consejo Nacional.

Tras la derrota del carismático líder del partido Shafik Handal, y su posterior desaparición, la dirección del FMLN con el pleno control de la estructura partidaria, tomó la decisión de proponer como candidato a presidente a una figura externa al partido. Esta medida era coherente con la línea estratégica enunciada en 2004 de concertación de alianzas con sectores no revolucionarios. Para poder soslayar la posible oposición interna a esta decisión, y para tener pleno control sobre la candidatura, la coalición dominante se aseguró un mayor control sobre la estructura partidaria aboliendo también las primarias para la elección de candidatos. El control previo y total de la designación de alcaldes, diputados y coordinadores departamentales era necesario para evitar que un candidato externo pudiera construir su propia base de apoyo al interior del partido, o bien, pudiera romper el equilibrio interno de fuerzas amenazando la posición del grupo dominante. Solo con esta condición era aceptable elegir a un candidato que no procediera

de los viejos cuadros de la guerrilla. La ideología, por otro lado, no constituyó una variable clave en la adaptación partidaria.

### MLN-TUPAMAROS: LA ADAPTACIÓN COMO MANDATO GENÉTICO

A pesar de la crisis económica, que ya se hacía sentir desde mediados de los sesenta, del incremento de las movilizaciones obreras y estudiantiles, y de la política de formación de coaliciones electorales ensayadas, por separado, por comunistas y socialistas, la izquierda uruguaya volvió a obtener una cosecha verdaderamente magra en las elecciones de 1962 (aproximadamente 6 por ciento en total). Es en ese contexto nacional, y en el marco de la poderosa onda expansiva de movimientos guerrilleros provocada por la revolución cubana en América Latina (Martín Álvarez y Rey Tristán, 2012), que se funda el MLN-T, a mediados de la década de los sesenta (Gatto, 2004; Rey Tristán, 2006).

En el plano ideológico, los fundadores del MLN-T no se diferenciaban de la izquierda tradicional, de la que muchos de ellos provenían (Lessa, 2004), solamente por su radical desafecto respecto al camino parlamentario y su decidida apuesta al foquismo. Además rechazaban explícitamente otros rasgos distintivos de la tradición predominante en la izquierda uruguaya. Rivalizando muy especialmente con los comunistas (De Giorgi, 2011; Garcé, 2012), querían construir un movimiento flexible y no un partido rígido (Rey Tristán, 2006), sin un jefe incuestionable ni una doctrina acabada (Garcé, 2006), claramente conectado con las tradiciones revolucionarias nacionales, en particular, con el artiguismo (Costa Bonino, 1985; Aldrighi, 2001).

La guerrilla logró crecer rápidamente, pero fue fácilmente desmantelada en 1972, en la antesala del quiebre de la democracia concretado en junio de 1973. En 1985, al restablecerse la democracia, muchos extupamaros no se reincorporaron a la militancia: la experiencia de la dictadura había desencadenado en ellos un proceso de aprendizaje político acerca del valor de las garantías institucionales de la poliarquía (Arrarás, 1988). Otros, en cambio, prefirieron debatir con sus viejos compañeros qué hacer en las nuevas circunstancias (Garcé, 2006). Entre ellos, prevaleció la estrategia de reorganizar la estructura pero actuando en la legalidad. Obtuvieron el ingreso formal al Frente Amplio (FA) en 1989 y formaron el Movimiento de Participación Popular (MPP). Con el paso del tiempo, el MPP se fue convirtiendo en la fracción más poderosa del FA. José Mujica, fundador del MLN-T, fue electo presidente de Uruguay en noviembre de 2009. Sin lugar a dudas, este ejemplo constituye un caso extremo de exitosa adaptación partidaria. El liderazgo de Mujica fue importante. Algunos rasgos de la tradición organizativa tupamara también. Sin embargo, para explicar el proceso de adaptación, hay que priorizar el análisis de su configuración ideológica inicial.

*Inserción en la legalidad e ingreso al Frente Amplio (1985-1989)*

El 14 de marzo de 1985 fueron liberados los últimos presos políticos. Entre ellos, recuperaron la libertad el pequeño grupo de dirigentes del MLN-T (los “rehenes”) que, desde 1973 a comienzos de 1984, habían sido encarcelados en condiciones especialmente brutales. De inmediato, los “rehenes” brindaron una conferencia de prensa en la que reafirmaron la posición adelantada por Raúl Sendic, el líder histórico de la organización, durante sus últimos meses de cautiverio: teniendo en cuenta las “nuevas circunstancias” políticas abiertas por el fin del régimen autoritario, los tupamaros se comprometían a actuar en la legalidad (Garcé, 2006).

La decisión de deponer las armas representaba un punto de inflexión impactante en la historia del MLN-T. Para los tupamaros, desde el comienzo, lucha armada y política revolucionaria habían constituido dos conceptos inseparables, dos caras de la misma moneda (Real de Azúa, 1988; Panizza, 1990). La inmensa mayoría de los tupamaros estuvieron de acuerdo con su líder más renombrado en cuanto a que “las circunstancias” imponían la inserción en la legalidad. Sin embargo, discreparon con él sobre otro tema fundamental; según Sendic, el MLN-T no debía ser reorganizado. Contra la opinión de su principal referente público, durante 1985, avanzaron rápidamente en su reconstrucción. A fin de año celebraron la III Convención Nacional (20, 21 y 22 de diciembre). Entre otros asuntos, debatieron las razones de la derrota militar de 1972. Aunque se presentaron 43 planteos de “autocrítica” quedó claro que, al menos para los casi dos mil convencionales, no fue un error tomar las armas durante la década del sesenta en el contexto del declive de la democracia uruguaya.

Más allá de este acuerdo fundamental, fueron emergiendo diferencias importantes entre ellos, distinguiendo dos grandes corrientes: en un extremo los “frentegrandistas” (renovadores), en el otro los “proletarios” (ortodoxos). Los frentegrandistas se identificaban con los nuevos planteos de Raúl Sendic. Para ellos, la coyuntura democrática era una oportunidad para construir una gran alianza política y social (un Frente Grande) que permitiera hacer avanzar el grado de conciencia, organización y lucha popular. En el polo opuesto a los frentegrandistas estaban los proletarios. Para ellos era fundamental que el MLN-T abrazara el marxismo-leninismo y jerarquizara el papel de la clase obrera como actor central del proceso revolucionario. Muchos tupamaros, de todos modos, no se sentían identificados con ninguno de estos dos polos y priorizaban preservar la tradición y conservar la unidad del movimiento (Garcé, 2006).

En este periodo ninguna de las corrientes logró predominar sobre las otras. Los documentos aprobados por la IV Convención del MLN-T (junio de 1987) fueron, como era tradicional en la organización, una transacción entre las distintas visiones coexistentes. El MLN-T reafirmó su pasado guerrillero y su vocación revolucionaria pero, al mismo tiempo, convocó a la acción electoral y a la formación de un Frente Grande. A comienzos de 1989, el MLN-T, finalmente, ingresó formalmente a la coalición de izquierda y formaron el MPP. De todos modos, los tupamaros no autorizaron a sus miembros a integrar las listas

electorales de la nueva fracción frenteamplista. La cosecha fue muy magra: el MPP obtuvo apenas 2 diputados.

*Imaginario insurreccional y lucha contra el reformismo (1990-1994)*

La muerte de Raúl Sendic (abril de 1989) marcó un punto de inflexión en la evolución del MLN-T. Mientras que durante los primeros años de la reorganización las distintas corrientes internas habían logrado coexistir de un modo relativamente pacífico, reconociéndose zonas de mutua autonomía y distribuyéndose espacios de poder, durante esta segunda fase los proletarios desencadenaron exitosamente una ofensiva por el control de la estructura.

Uno de los primeros bastiones de poder político interno perdidos por los frentegrandistas fue el control de los medios de comunicación (el quincenario Mate Amargo y la Radio Panamericana). Pero el momento clave fue la V Convención (junio y julio de 1990). Allí los proletarios lograron imponer su visión en los aspectos más importantes. El MLN-T debía volver a estructurarse como una organización político-militar capaz de vertebrar, llegado el momento, una “insurrección popular” en defensa de la democracia (consideraban inexorable un “nuevo 73”).

La hegemonía de los proletarios agudizó la tensión, clásica, entre el MLN-T y el FA. Los tupamaros se enfrentaron a algunas de las decisiones adoptadas por el gobierno frenteamplista de Montevideo. Pero el momento de máxima tensión se vivió en julio de 1994, cuando el MLN-T se opuso a la creación del Encuentro Progresista (Garcé, 2006), una alianza electoral entre el FA y pequeños grupos políticos de distinto origen (colorados, blancos, democristianos, etc.) que implicaba la moderación de la plataforma de gobierno (Yaffé, 2005: 170-176).

El predominio del “horizonte insurreccional” no impidió que la organización decidiera autorizar a sus miembros a integrar listas electorales. Pese a la inclusión de reconocidas figuras del MLN-T en las listas del MPP, el desempeño electoral de esta fracción en 1994 fue, nuevamente, mediocre. José Mujica fue electo diputado, pero el MPP obtuvo casi la misma cantidad de votos que en la elección anterior (aproximadamente 45.000). De todos modos, su participación relativa disminuyó porque la votación de la izquierda, gracias a la candidatura presidencial de Tabaré Vázquez y a la formación del Encuentro Progresista, experimentó un incremento notable: desde el 20 al 30 por ciento del electorado.

Una de las razones de la mala votación del MPP fue su protagonismo en el hecho más violento registrado durante los últimos veinte años en Uruguay: la “masacre de Jacinto Vera”<sup>10</sup> (Garcé, 2006; Labrousse, 2009).

---

10. En mayo de 1992 fueron arrestados trece ciudadanos españoles de origen vasco por poseer documentación falsa. España solicitó la extradición de ocho de ellos exponiendo que pertenecían a ETA. La justicia uruguaya aprobó la extradición de tres de ellos y en ese momento los arrestados hicieron una huelga de hambre para obtener asilo político. Cuando el 24 de agosto de 1994 llegó un avión de España para concretar la extradición, militantes del MLN-T se manifestaron en los alrededores del hospital Filtro donde estaban los huelguistas.

*Rumbo al gobierno (1995-2009)*

El resultado electoral de 1994 mostró con claridad meridiana que era perfectamente posible que la izquierda, más temprano que tarde, terminara ganando las elecciones nacionales. Algunos líderes tupamaros como Eleuterio Fernández Huidobro, José Mujica y Eduardo Bonomi, argumentando una vez más que la “teoría surge de la práctica” y que “el MLN-T debía ser capaz de adaptarse a las nuevas circunstancias”, lograron persuadir a quienes controlaban la organización y, después de cuatro años de intensos debates, lograron imponer la nueva estrategia a sus aliados del MPP (IV Congreso, fines de 1998 y principios de 1999).

La política adoptada desde 1995 (cooperación con Vázquez, discurso conciliador hacia los militares, moderación programática en aras de la “reconstrucción nacional”) le permitió al MPP ampliar su caudal electoral. En 1997, la fracción construida sobre el MLN-T obtuvo el segundo lugar en la elección interna del FA. En la elección de 1999 Mujica fue electo senador. Cinco años después, la lista al senado encabezada por José Mujica fue la más votada dentro del FA (30 por ciento de los votos del FA, 15 por ciento del total de votantes) y fue designado ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca (2005-2008). Más tarde, después de vencer a Danilo Astori en la carrera por la sucesión de Vázquez, Mujica fue electo candidato del FA para las elecciones presidenciales de 2009. En octubre de ese año, las listas que responden al liderazgo del exguerrillero obtuvieron 7 de los 16 senadores electos por el FA. En el balotaje, un mes después, Mujica derrotó por amplio margen al expresidente Luis Alberto Lacalle. Mujica asumió como presidente de Uruguay el 1º de marzo de 2005. Cuatro de sus trece ministros militaron en el MLN-T (Garcé, 2010).

*Ideología, organización y liderazgo en la exitosa adaptación del MLN-T*

De lo expuesto en este epígrafe se puede concluir que en el caso del MLN-T la configuración ideológica inicial fue la variable clave para explicar su mutación. La ideología actuó sobre la capacidad de adaptación como *causa constante* pero también como *causa histórica* (Collier y Collier, 1991: 35-38)<sup>11</sup>.

El pragmatismo, el pluralismo y el nacionalismo, los tres principales rasgos de la configuración ideológica inicial del MLN-T, favorecieron de modo directo y constante la capacidad de adaptación (Garcé, 2012). Es perfectamente lógico que una organización que, como el MLN-T, nació sospechando de las teorías y que, desde el comienzo, consideró que solamente

---

Para hacer posible el traslado el gobierno reprimió la manifestación con un balance fue de ochenta heridos y un manifestante muerto por heridas de bala.

11. La distinción, desarrollada por Collier y Collier pero tributaria de Arthur Stinchcombe, entre causas constantes e históricas ayuda a ilustrar con mayor claridad el efecto de la ideología sobre la capacidad de adaptación. Una causa es constante cuando actúa permanentemente, año tras año, produciendo un efecto determinado. En cambio, una causa histórica produce su efecto en determinado momento, generando cierto resultado, y luego desaparece. Pero su legado permanece y produce efectos a lo largo del tiempo.

“la práctica es el criterio de la verdad”, pueda cambiar fácilmente su estrategia política. Desde el primer momento, los tupamaros proclamaron la primacía de la acción unitaria sobre la discusión doctrinaria y sectaria. Los principales documentos elaborados por el MLN-T durante los años de la guerrilla enfatizaron sistemáticamente la importancia de la flexibilidad política, definieron la capacidad de innovación como un valor fundamental a cultivar, e insistieron en que la teoría revolucionaria no debe elaborarse deductivamente (desde los libros) sino inductivamente (a partir de la práctica). Otros dos rasgos de la configuración ideológica inicial favorecieron las transformaciones ulteriores. El pluralismo interno hizo posible que, todo el tiempo, el MLN-T pudiera experimentar distintas estrategias y aprender de sus errores. Por ejemplo, a pesar de la hegemonía obtenida por los proletarios a comienzos de los noventa, el pluralismo permitió que se fuera desplegando, a partir de 1995, una nueva estrategia política estrechamente relacionada al liderazgo de Mujica. La tradición nacionalista de la ideología tupamara, por su parte, facilitó notablemente que la organización, desde el principio, pudiera conectarse rápidamente con las tradiciones domésticas.

Pero la ideología también operó indirectamente, como causa histórica, a través de la estructura organizativa y del tipo de liderazgo. En el momento fundacional la configuración ideológica adoptada por los fundadores cristalizó en un tipo de estructura organizativa que autorizó la acción descentralizada y otorgó a los líderes un margen de autonomía importante. Esto hizo posible, por ejemplo, que Sendic impulsara, sin consultar con nadie, la inserción en la legalidad después de la dictadura, y que Mujica fuera desplegando públicamente un discurso frentegrandista (moderado, centrista) a pesar de que los proletarios habían logrado tomar el control de la estructura interna.

## CONCLUSIONES: NUEVOS DESAFÍOS PARA LA TEORÍA SOBRE ADAPTACIÓN PARTIDARIA

Las tres organizaciones analizadas, a pesar de su pasado revolucionario, lograron formular e implementar estrategias electorales que probaron ser exitosas. Además, estas estrategias no fueron formuladas ni implementadas por los sectores renovadores de cada partido. En los tres casos, los renovadores fueron derrotados y/o expulsados, y los sectores más ideologizados (los ortodoxos) mantuvieron el control. Aun así, los tres partidos terminaron abriéndose paso hacia la victoria electoral, aunque, como se vio, por caminos distintos, y gracias a la acción de variables diferentes.

### *Liderazgo, organización e ideología en los tres casos estudiados*

En el caso del FSLN la variable decisiva en el proceso de adaptación fue el liderazgo. Ortega construyó su liderazgo defendiendo posiciones ortodoxas, asumiendo la defensa de la tradición sandinista frente a las propuestas de cambio ideológico de los renovadores.

A partir de 1996, es decir, una vez consumada su victoria sobre los renovadores, el líder del sandinismo remodeló la estructura organizativa hasta ponerla plenamente al servicio de su líder. La concentración de recursos de poder en manos de Ortega se logró exigiendo una lealtad incondicional a su persona y expulsando a todos los que intentaban retarlo. Simultáneamente, formuló e implementó una estrategia de competencia política que le terminaría dando el triunfo y devolviéndole el cargo presidencial.

En el caso del FMLN, por otro lado, la principal clave del éxito fue la centralización organizativa. Entre 1997 y 2004 se produjo una fuerte pugna interna cuyo resultado fue la toma de control del aparato partidario por parte del sector ortodoxo, integrado casi en su totalidad por antiguos comandantes y cuadros medios de las FPL y el PCS. La culminación de ese proceso de toma de control del partido lo constituyó la reforma estatutaria de 2005, a través de la cual la cúpula de la organización impuso una mayor centralización de la toma de decisiones. Al mismo tiempo, el grupo renovador, prácticamente desmantelado, dejó de representar una amenaza para la estabilidad de la coalición dominante. Por ello, y con la experiencia reciente de la abultada derrota del candidato ortodoxo Handal en las presidenciales de 2004, la dirección del partido estuvo en disposición —y en condiciones— de concertar una alianza con un *outsider* que no suscribía buena parte del proyecto socialista del Frente. El hecho de que Mauricio Funes no fuera miembro del partido, y que, por tanto, careciera de base organizada en su interior, constituía una garantía para la estabilidad de la coalición dominante. Al tiempo, esa apuesta era coherente con una vieja idea asentada en la estrategia de los líderes ortodoxos, la alianza coyuntural con sectores no revolucionarios en un gobierno “de transición”. La fórmula electoral Funes-Sánchez Cerén consiguió aglutinar tanto al voto duro del Frente, como de nuevos electores atraídos por la imagen de moderación del candidato a presidente, hecho que le proporcionó el triunfo.

Finalmente, en el caso del MLN-T, la variable explicativa principal es la configuración ideológica inicial. Desde luego, Mujica fue clave para el crecimiento electoral. Pero es imposible entender el discurso mujiquista sin tomar nota de la tradición discursiva en la que se inscribe. El nacionalismo, que caracterizó al MLN-T desde sus inicios, facilitó la conexión del discurso tupamaro con las principales tradiciones culturales nacionales y populares. El pluralismo permitió que líderes como Mujica tuvieran espacios de autonomía importante para desplegar su propia política a pesar de la hegemonía de los proletarios (la versión uruguaya de los ortodoxos). Finalmente el pragmatismo legitimó todos y cada uno de los sucesivos cambios de rumbo.

### *Kitschelt y Levitsky “revisitados”*

¿Qué pueden aportar los casos estudiados a la construcción de teoría? ¿Cómo se relacionan los hallazgos realizados con los enfoques sobre adaptación partidaria de Kitschelt y Levitsky? Tanto el caso del FSLN como el del FMLN parecen llevarse mejor con

el enfoque de Kitschelt (1994) que con el de Levitsky. Según Levitsky (2001), los partidos populistas con una amplia base social tienen una mayor capacidad de adaptación que los partidos socialdemócratas clásicos debido a que combinan una estructura burocrática flexible, con la disposición de una amplia base social que mantiene un incondicional apoyo al líder; mientras que las formaciones marxistas-leninistas, con organizaciones rígidas, disponen de una capacidad más limitada de establecer estrategias adaptativas a un medio cambiante (2001: 29)<sup>12</sup> Pero contra la predicción de Levitsky, y tal como argumentara Martí i Puig (2010) para el caso del sandinismo, tanto el FSLN como el FMLN lograron implementar estrategias electorales exitosas a pesar de ser organizaciones doctrinariamente marxista-leninistas. En cambio, las trayectorias exitosas del FSLN y del FMLN parecen confirmar la intuición de Kitschelt respecto a la capacidad de adaptación de los partidos leninistas. Según Kitschelt (1994: 214-216), en los partidos leninistas la elite dirigente tiene importantes niveles de autonomía respecto a la base del partido. La estructura organizativa, en realidad, opera como “correa de transmisión” de las decisiones de la dirección partidarias. En todo caso, es evidente que no solamente los partidos populistas logran adaptarse. También se verifican casos exitosos en familias de organizaciones políticas completamente distintas.

El caso del MLN-T, por su lado, confirma parcialmente tanto las sospechas de Kitschelt como las de Levitsky. Por un lado, como vimos, la ideología juega un papel clave. En este sentido, el caso de los tupamaros guarda cierta sintonía con el universo conceptual de Kitschelt. Pero la ideología no es un límite al proceso de adaptación como en los partidos socialdemócratas europeos estudiados por dicho autor. En términos ideológicos, los tupamaros están fabricados con un material extraordinariamente flexible. En particular, el pragmatismo le confiere a la organización una capacidad de mutación extraordinaria. En este punto, el caso del MLN-T también admite un diálogo interesante con el enfoque Levitsky sobre los partidos populistas. El pragmatismo, según él, es uno de los rasgos de los partidos populistas. A la hora de explicar la notable capacidad de adaptación de estos partidos, Levitsky prefiere no enfatizar la importancia de las estructuras ideológicas y priorizar otras variables. Pero, como señalara Garcé (2006; 2010), es posible que la llamativa capacidad de adaptación de los partidos populistas deba ser explicada, en mayor medida de lo admitido por Levitsky, por las características ideológicas. De todos modos, los casos del FSLN y del FMLN sugieren que tampoco el pragmatismo ideológico (al estilo del MLN-T) es una condición necesaria para el éxito de los procesos de adaptación partidaria. Algunas organizaciones con estructuras ideológicas tan rígidas como el marxismo-leninismo logran formular e implementar estrategias adaptativas exitosas.

---

12. Levitsky contraponen la exitosa adaptación del Partido Socialista Chileno frente a la incapacidad del Partido Comunista.

### *Consideraciones finales*

Partidos políticos muy diferentes logran resultados similares recorriendo caminos diferentes y por la acción de mecanismos causales distintos. A veces el liderazgo es clave. Otras veces lo es la organización. En otros procesos la matriz ideológica es la variable decisiva. A veces un elemento basta. El FSLN logró realizar una asombrosa contorsión organizativa e ideológica a partir de la autonomía que conquistó su líder; el FMLN a partir de la autonomía organizativa de un círculo de poder, *a priori* ortodoxo, que fue expulsando a los adversarios partidarios para ceder en las últimas elecciones presidenciales el cartel electoral a un *outsider* y llegar al poder. Y el MLN-T gracias a su ambivalencia ideológica. En los tres casos estudiados en este artículo fue relativamente sencillo identificar una variable explicativa fundamental del resultado exitoso. Pero, como argumentara Wills-Otero (2009: 130) a propósito de las tres variables explicativas manejadas por Levitsky, es posible imaginar procesos de adaptación partidaria activados por distintas combinaciones de variables. Parece necesario, por tanto, abandonar cualquier ilusión de construir demasiado rápidamente teorías generales. Al mismo tiempo, la profundización en las peculiaridades de cada caso puede alimentar la tentación de terminar minimizando la pretensión de generalización inherente a la actividad científica. En la perspectiva de avanzar en la elaboración teórica es necesario estudiar más a fondo bajo qué condiciones específicas cada una de las variables explicativas de los casos estudiados (liderazgo, organización e ideología) pasan al primer plano.

### *Referencias*

- Aldrichi, Clara. 2001. *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Allison, Michael E. y Alberto Martín Álvarez. 2012. "Unity and Disunity in the Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional", *Latin American Politics and Society*, 54 (4): 89-118.
- Arrarás, Astrid. 1998. "Armed Struggle, Political Learning, and Participation in Democracy: The Case of the Tupamaros (Uruguay)", Princeton University, PhD. Dissertation.
- Byrne, Hugh. 1996. *El Salvador's Civil War. A Study of Revolution*. Boulder: Lynne Rienner.
- Close, David. 1988. *Nicaragua: Politics, Economics and Society*. Londres: Pinter Press.
- Collier, David y Ruth Berins Collier. 1991. *Shaping the political arena: critical junctures, the labor movement and regime dynamics in Latin America*. New Jersey: Princeton University Press.
- Collier, David. 2011. "Understanding Process Tracing", *PS: Political Science and Politics* 44 (4): 823-830. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1856702>

- Costa Bonino, Luis. 1985. *Crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- De Giorgi, Ana Laura. 2011. *Tribus de izquierda. Bolches, latas y tupas en los 60*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- Deonandan, Kalowatie; David C. y Gary Prevost. 2007. *From Revolutionary Movements to Political Parties. Cases form Latin America and Africa*. NY: Palgrave.
- Dye, David y David Close. 2004. "Patrimonialism and Economic Policy in the Alemán Administration", en David Close y Kalowatie Deonandan (eds.), *Undoing Democracy. The Politics of Electoral Caudillismo*. NY: Lexington Books.
- Figuerola Ibarra, Carlos. 2006. "La izquierda revolucionaria guatemalteca", en Salvador Martí i Puig y Carlos Figuera Ibarra (eds.), *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*. Madrid: Libros de la Catarata.
- FMLN. 2004. *Nuestra Orientación al Socialismo*. Comisión de debate sobre socialismo del Consejo Nacional del FMLN. Mimeo.
- FMLN (s.f.). *Unidos por la Realización de la Revolución Democrática (Pacto Interno del FMLN)*. Mimeo.
- Garcé, Adolfo. 2006. *Donde hubo fuego. El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Garcé, Adolfo. 2010. "Ideologías políticas y adaptación partidaria: El caso del MLN-Tupamaros (1985-2009)", *Revista de Ciencia Política*, 31, 1: 117-137.
- Garcé, Adolfo. 2012. "Ideas y cambio institucional: tupamaros versus comunistas" (Uruguay, 1985-2010). Tesis de Doctorado., Montevideo: Universidad de la República
- Garibay, David. 2006. "A peace built on forgetting demobilized combatants in post-war El Salvador", *International Social Science Journal*, 58, 189: 467-478.
- Gatto, Hebert. 2004. *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*. Montevideo: Editorial Taurus-Santillana.
- George, Alexander L. y Andrew Bennett. 2005. *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*. Cambridge: MIT Press.
- Katz, R. S y Peter Mair. 2007. "La supremacía del partido en las instituciones públicas: El cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas", en José R. Montero, Richard Gunther y Juan J. Linz (eds.), *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Trotta.
- Kitschelt, Herbert. 1994. *The Transformation of European Social Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Labrousse, Alain. 2009. *Una historia de los tupamaros. De Sendic a Mujica*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- Lessa, Alfonso. 2004. *La revolución imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- Levitsky, Steven. 1998. "Institutionalization and Peronism. The Concept, the Case and the Case for Unpacking the Concept", *Party Politics*, 4 (1): 77-92.

- Levitsky, Steven. 2001. "Transforming labor-based parties in Latin America: The Argentine Justicialista Party in Comparative Perspective", *Working Paper*, 288, Kellogg Institute.
- Levitsky, Steven y Kenneth M. Roberts (eds.). 2011. *The resurgence of the Latin American left*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Mahoney, James y Gary Goertz. 2006. "A Tale of Two Cultures: Contrasting Quantitative and Qualitative Research", *Political Analysis*, 14: 227-249.
- Malaquias, Assis. 2007. "Angola: From Revolutionary Movement to Reactionary Regime", en Kalowatie Deonandan, David Close y Gary Prevost, *From Revolutionary Movements to Political Parties. Cases from Latin America and Africa*. NY: Palgrave.
- Manning, Carrie. 2007. "Revolutionaries to Politicians: The Case of Mozambique", en Kalowatie Deonandan, David Close y Gary Prevost, *From Revolutionary Movements to Political Parties. Cases from Latin America and Africa*. NY: Palgrave.
- Martí i Puig, Salvador. 1997. *Nicaragua 1977-1996. La revolución enredada*. Madrid: Libros de la Catarata. Libre acceso de la obra en Creative Commons: [http://www.academia.edu/1621806/NICARAGUA\\_1979-1990.\\_LA\\_REVOLUCION\\_ENREDADA](http://www.academia.edu/1621806/NICARAGUA_1979-1990._LA_REVOLUCION_ENREDADA)
- Martí i Puig, Salvador. 2008. "El regreso del FSLN al poder: ¿Es posible hablar de realineamiento electoral en Nicaragua?", *Política y Gobierno*, 15 (1): 75-107.
- Martí i Puig, Salvador. 2009. "Nicaragua 2008: Polarización y pactos", *Revista de Ciencia Política*, 29 (2): 515-531.
- Martí i Puig, Salvador. 2010. "The Adaptation of the FSLN: Daniel Ortega's Leadership and Democracy in Nicaragua", *Latin American Politics and Society* 52 (4): 79-106.
- Martí i Puig, Salvador y David Close (eds.). 2009. *Nicaragua y el FSLN (1979-2009). ¿Qué queda de la revolución?* Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Martí i Puig, Salvador y Salvador Santiuste. 2006. "El FSLN: de la guerrilla a la oposición negociadora", en Salvador Martí i Puig y Carlos Figueroa Ibarra (eds.), *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Martín Álvarez, Alberto. 2006. "De Movimiento de Liberación a partido político: El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)", en Salvador Martí i Puig y Carlos Figueroa Ibarra (eds.), *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Martín Álvarez, Alberto. 2010. *From Revolutionary War to Democratic Revolution. The Farabundo Martí National Liberation Front (FMLN) in El Salvador*. Berlin: Berghof Research Center.
- Martín Álvarez, Alberto. 2011. "De guerrilla a partido político: El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional", *Historia y Política*, 25: 207-233.
- Martín Álvarez, Alberto y Eduardo Rey Tristán. 2012. "La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis", *Naveg@merica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, 9.

- McClintock, Cynthia. 1998. *Revolutionary Movements in Latin America. El Salvador's FMLN and Peru's Shining Path*. Washington D.C.: United States Institute of Peace Press.
- Montero, José R. y Richard Gunther. 2007. "Introducción: Los estudios sobre los partidos políticos", en José R. Montero, Richard Gunther y Juan J. Linz (eds.), *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Trotta-Fundación Alfonso Martín Escudero.
- Núñez, Orlando. 1991. *La guerra en Nicaragua*. Managua: CIPRES.
- Panbianco, Angelo. 1990. *Modelos de partido*. Madrid: Editorial Alianza.
- Panizza, Francisco. 1990. *Uruguay: Batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Panizza, Francisco. 2009. "Nuevas izquierdas y democracia en América Latina", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 85-86: 75-88.
- Prevost, Gary. 2007. "Revolutionaries in Power: The Evolution of the African National Congress", en Kalowatie Deonandan, David Close y Gary Prevost, *From Revolutionary Movements to Political Parties. Cases form Latin America and Africa*. NY: Palgrave.
- Puyana Valdivieso, José R. 2008. "El proceso de selección de los candidatos a diputados del FMLN: ¿qué hay detrás de las candidaturas?", *Reflexión Política*, 20: 203-225.
- Real de Azúa, Carlos. 1988. *Partidos, política y poder en el Uruguay (1971- Coyuntura y pronóstico)*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República.
- Rey Tristán, Eduardo. 2006. *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguayaya 1955-1973*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- Rovira, Guiomar. 2008. *Zapatismo sin fronteras*. México: Ediciones ERA.
- Santiuste Cué, Salvador. 2001. "La incompleta transformación del FSLN", *América Latina Hoy*, 27: 89-122.
- Sferza, Serenilla. 1994. "Organizational formats ad Party Performance: The Shifting advantages of Factionalism and the Trajectory of the French Socialist Party", *Working Paper CEACS*, 64.
- Torres-Rivas, Edelberto. 2007. "Nicaragua: el retorno de un sandinismo transfigurado", *Nueva Sociedad*, 207: 4-10.
- Vilas, Carlos M. 1990. "Especulaciones sobre una sorpresa: las elecciones en Nicaragua", *Revista Secuencias*, 17:119-148.
- Wickham-Crowley, Timothy. 1992. *Guerrillas and Revolution in Latin America: A Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956*. Princeton University Press: Princeton.
- Wilson, Suzanne y Leah A. Carroll. 2007. "The Colombian Contradiction: Lessons Drawn from Guerrilla Experiments in Demobilization and Electoralism", en Kalowatie Deonandan, David Close y Gary Prevost. 2007. *From Revolutionary Movements to Political Parties. Cases form Latin America and Africa*. NY: Palgrave.

Wills-Otero, Laura. 2009. "From Party Systems to Party Organizations: The Adaptation of Latin American Parties to Changing Environments", *Journal of Politics in Latin America*, 1, 1: 123-141.

Yaffé, Jaime. 2005. *Al centro y adentro: la renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*. Montevideo: Ediciones Linardi y Risso.

Presentado para evaluación: 3 de noviembre de 2012

Aceptado para su publicación: 17 de octubre de 2013

SALVADOR MARTÍ I PUIG, Universidad de Salamanca

smarti@usal.es

Profesor de la Universidad de Salamanca. Ha investigado sobre movilización política y democratización en América Latina.

ADOLFO GARCÉ, Universidad de la República

adolfo.garce@cienciassociales.edu.uy

Profesor de la Universidad de la República (Uruguay). Ha investigado sobre las formaciones de izquierda en Uruguay y sobre el rol de los think tanks en América Latina.

ALBERTO MARTÍN ÁLVAREZ, Instituto Mora

amartin@institutomora.edu.mx

Profesor en el Instituto Mora (México). Ha investigado sobre la historia y desarrollo de las organizaciones guerrilleras en América Latina.